

remías : ¡Ay de nosotros! que hemos tenido la desgracia de ofender á Dios? *Væ nobis, quia peccavimus* <sup>1</sup>. No, cristianos; antes con el mismo Profeta convidaréis á vuestros ojos á derramar lágrimas abundantes, y á no cesar jamás de hacer llanto sobre una desgracia tan lamentable : *Deduc quasi torrentem lacrymas... neque taceat pupilla oculi tui* <sup>2</sup>. El mal es tan grande, que aun cuando derramáseis tantas lágrimas como gotas de lluvia han caído desde el principio del mundo, no lo lloraríais tanto como él merece ser llorado. ¿Qué mal mayor, que haberse rebelado contra Dios, haberle hecho injurias que le hubieran quitado la vida si él fuese mortal, haberle ultrajado en su misma presencia, y haberle ofendido por ser bueno? El que no lllore amargamente este mal, el que lo repita despues de haberlo llorado, ¿qué dirémos de él? Que es un mónstruo semejante á los que habitan en el infierno. No permita Dios que tal cosa pueda decirse de ninguno de vosotros. Amen.

<sup>1</sup> Thren. v, 16. — <sup>2</sup> Ibid. ii, 18.

### TERCER DOMINGO DESPUES

#### DE PASCUA.

*El evangelio de este dia está tomado del capítulo XVI del evangelio de san Juan, en el cual se refiere letra por letra el admirable sermón que el Salvador predicó á sus discípulos reunidos en el cenáculo, la noche antes de su pasión. La Iglesia ha considerado este capítulo tan instructivo, y tan propio para el tiempo pascual, que de él ha sacado el evangelio de tres domingos consecutivos, el de hoy, el del domingo próximo y el del domingo siguiente. Para el de hoy ha tomado la parte del capítulo que está comprendida desde el versículo 17 hasta el 22 : para el del domingo próximo desde el versículo 5 hasta el 14 ; y para el del domingo siguiente desde el 23 hasta el 30. No se crea que tal distribucion de evangelios se haya hecho al azar, y sin motivo alguno : si se busca la razon que puede haber tenido la Iglesia para poner por evangelio del presente domingo la parte media de dicho capítulo, y reservar el principio y el fin para los dos domingos siguientes, sin duda se hallará, y muy conveniente y satisfactoria. Indudablemente lo ha hecho así por motivo del asunto especial que dicha parte media encierra, el cual conviene proponerlo al pueblo algunas semanas despues de Pascua, y primero que se le hable de la Ascension del Salvador, y de la venida del Espíritu Santo, que son el objeto de los evangelios de los dos domingos siguientes. Véase la parte del capítulo que comprende el evangelio de hoy, y desde luego se echará de ver que en ella Jesucristo hizo tres cosas con sus discípulos : 1.º les anun-*

ció que pronto se separaría de ellos, pero que pronto volvería á mostrárseles : Modicum, et jam non videbitis me : iterùm modicum, et videbitis me : 2.º les predijo que, durante su breve ausencia, vivirían en grande aflicción y tristeza, al paso que el mundo estaría muy satisfecho y alegre : Amen, amen dico vobis : quia plorabitis, et flebitis vos, mundus autem gaudebit : 3.º los consoló, diciéndoles, que él volvería á verles, y que entonces su tristeza se convertiría en alegría, y alegría que nadie podría quitarles : Iterùm autem videbo vos, et gaudebit cor vestrum, et gaudium vestrum nemo tollet à vobis.

No es difícil conocer cuál haya sido el objeto de la Iglesia al escoger estas palabras del Salvador para el evangelio del tercer domingo despues de Pascua. Como ella en este tiempo no aspira á otra cosa que á mantener á sus hijos en la gracia recibida, les recuerda las verdades mas propias para conseguirlo, cuales son indudablemente la brevedad de la vida presente, indicada en el Modicum, et jam non videbitis me ; la vanidad de las cosas de esta vida, insinuada en el Plorabitis, et flebitis vos ; y la certeza de la recompensa eterna, tocada en el Gaudium vestrum nemo tollet à vobis. Así que, sobre este evangelio se pueden formar estos tres asuntos, todos dirigidos á un mismo intento : la brevedad de la vida presente, la vanidad del mundo descubierta en la muerte, y la eternidad del premio que se dará á los justos. Como el último de estos asuntos se ha tocado ya en otros sermones de esta Obra, nos limitaremos á los dos primeros.

#### Brevedad de la vida presente.

Modicum, et jam non videbitis me. (Joan. xvi, 17).

El evangelio de hoy es un trozo de sermón que el Salvador predicó á sus amados discípulos en la vigilia de su pasión,

despues de haber comido con ellos el cordero pascual, é instituido el adorable sacramento de la Eucaristía. En aquel sermón, que fue el mas tierno y patético que el Salvador pronunció en todo el curso de su vida, dijo, entre otras cosas, las siguientes palabras : «Dentro poco ya no estaré con vosotros, «pero dentro poco volveréis á verme... Durante mi ausencia «no os faltarán motivos de tristeza y de llanto ; mas cuando yo «vuelva, vuestra tristeza se convertirá en alegría que nadie «podrá quitaros, porque durará eternamente.»

Puede ser que vosotros, semejantes á los discípulos, no comprendéis el sentido de estas palabras, y como ellos estais diciendo en vuestro interior : ¿Qué quiere decir con esto, que en breve se irá, y en breve volverá? *Quid est hoc, quod dicit, Modicum? Nescimus quid loquitur.* Si así fuese, ved la explicacion que de estas palabras nos ha dado san Agustin, uno de los doctores mas ilustres de la Iglesia. Es, dice el Santo, como si el Salvador hubiese dicho : «Voy á dejaros pronto, «porque se acerca el dia de volver á mi Padre celestial, que «me envió al mundo : mi ausencia os causará no poca tristeza ; pero consolaos, que no será muy larga, pues acabado el «breve curso de esta vida, vendré á juzgar á los hombres ; «vosotros me veréis, mi vista os causará una alegría inefable, «y esta alegría será eterna<sup>1</sup>.»

¿Qué debemos concluir, cristianos, de este discurso del Salvador? Que el tiempo de nuestra vida es breve ; que á mas de ser breve, es incierto ; que sobre ser incierto, es irreparable : y así que por razon de su brevedad debemos vivir despegados de todo lo transitorio, por razon de su incertitud debemos estar siempre preparados para morir, por razon de ser irreparable debemos aprovecharlo para obrar todo el bien po-

<sup>1</sup> D. Aug. Tract. 101 in Joan.  
20

sible. Ocupémonos de estos pensamientos, los mas dignos de un cristiano, y los mas propios para hacernos emprender un tenor de vida verdaderamente santo y piadoso.

Quando el tiempo de nuestra vida fuese mucho mas largo de lo que realmente es, cuando nosotros viviésemos tantos años como solian vivir los antiguos patriarcas, cuya vida comunmente era de siete á nueve siglos, al cabo de ellos podríamos decir con David, que nuestros dias se desvanecieron como el humo, y desaparecieron cual sombra que pasa rápidamente ante nuestros ojos, sin darnos tiempo para fijarle la mirada : *Defecerunt sicut fumus dies mei... Dies mei sicut umbra declinaverunt*<sup>1</sup>. Sirva de prueba aquella chocante respuesta que el patriarca Jacob dió al Rey de Egipto, al preguntarle este cuántos años tenia. Ó Rey, le dijo, mis años han sido pocos y malos : pocos, porque no cuento mas que ciento y treinta : malos, porque los he pasado todos como peregrino y extranjero en este mundo : *Dies peregrinationis meae centum triginta annorum sunt, parvi et mali*<sup>2</sup>.

¡Ah! si Jacob llamó corta una vida que contaba ciento y treinta años de fecha, ¿qué nombre darémos á la nuestra, que ordinariamente no pasa de los setenta? ¿Qué es vuestra vida? nos pregunta en vista de su brevedad el apóstol Santiago : *Quæ est enim vita vestra*<sup>3</sup>? No os canseis, cristianos, en discurrir la respuesta que se ha de dar á tal pregunta, porque van á contestarla, y mucho mejor de lo que sabríais hacerlo vosotros, el mismo Santiago, el experimentado Job, y el desengañado Salomon. ¿Veis, nos dice el primero, veis ese sutil vapor que se levanta de la tierra, se extiende por el aire, y

<sup>1</sup> Psalm. cxi, 4, 12. — <sup>2</sup> Gen. XLVII, 9. — <sup>3</sup> Jac. iv, 14.

al momento se disipa? Pues esto es vuestra vida : *Vapor ad modicum parens, citò exterminabitur*<sup>1</sup>. ¿Veis, nos dice el segundo, esa frágil flor que por la mañana se abre, que el mediodía comienza á marchitarse, y al anochecer ya está seca? Pues esto es vuestra vida : *Quasi flos egreditur, et conteritur*<sup>2</sup>. ¿Veis, nos dice el último, ese correo que va á la posta, esa nave que surca velozmente el mar, ese pajarito que vuela ligero por el aire, sin dejar rastro del camino que ha hecho? Pues esto es vuestra vida : *Tamquam nuntius percurrrens, et tamquam navis... aut tamquam avis, cujus nullum invenitur argumentum itineris*<sup>3</sup>.

Verdad es, cristianos, que á nosotros la vida nos parece muy larga, siendo así que es brevísima; mas ¿sabeis por qué nos parece larga? Porque aun hemos de pasarla : dejad que la hayamos pasado, que entonces comprenderémos cuán corta ha sido. Eso tiene el tiempo de particular, dice san Agustin, que antes de pasar, parece larguísimo; pero cuando ya ha pasado, se ve que ha sido muy breve : *Hoc modicum longum videtur, quoniam adhuc agitur : cum finitum fuerit, tunc sentiemus quàm modicum fuerit*<sup>4</sup>.

Esta es una verdad que, para comprenderla, no se necesita mas que volver la vista atrás. Decidme, cristianos : ¿qué os parece de los años que habeis vivido? ¿Han sido largos ó breves? De mí os aseguro, que los encuentro breves, brevísimos. Paréceme era ayer que iba á la escuela con la cartilla bajo el brazo, y saltaba cual cabritillo con los otros niños de mi edad; y eso que de entonces acá ha transcurrido un buen número de años. Pues no dudeis que lo mismo nos sucederá con los años que nos quedan por vivir. Llegarémos, si llega-

<sup>1</sup> Jac. iv, 13. — <sup>2</sup> Job, xiv, 2. — <sup>3</sup> Sap. v, 10, 11.

<sup>4</sup> Aug. Tract. 101 in Joan.

mos, á los sesenta ó setenta años de edad : y si entonces damos una mirada atrás, veremos que todo este tiempo ha sido breve, muy breve : *Tunc sentiemus quàm modicum fuerit.*

Si entre tanto deseais saberlo por informacion de otros, acercaos á alguno de esos viejos ochentones, y rogadle que os diga francamente, qué le parecen todos los años que lleva de vida ; y veréis como os responde, que le parecen un sueño, una vision, una mentira ; que las cosas de su infancia se le representan como si acabasen de pasar ; que sus ochenta años se los figura como un abrir y cerrar de ojos. Pero quienes todavía sabrán informaros mejor de la velocidad con que pasa la vida, son aquellos infelices condenados de quienes se nos habla en el libro de la Sabiduría. Preguntadles, qué juicio forman del tiempo que estuvieron en este mundo, y de los placeres, honores y riquezas que aquí disfrutaron. ¡Ay! os responderán, todo pasó : pasaron los placeres, pasaron los honores, pasaron las riquezas ; y pasaron con tal rapidez, que nos parece que entre nuestro nacimiento y nuestra muerte no hubo un solo dia de distancia : *Transierunt omnia illa tamquam umbra... et nos nati, continuò desivimus esse*<sup>1</sup>.

Aquí toma la palabra el apóstol san Pablo, y con todo el celo que comunica la mas ardiente caridad, nos dice : Ya veis, hermanos míos, que el tiempo de estar en este mundo es breve : *Tempus breve est* : ya veis que vuestra vida pasa como una sombra que huye : *Præterit figura hujus mundi.* Por lo tanto escuchad atentamente el consejo que os quiero dar : vivid desprendidos de las cosas terrenas : despreciadlas como personas que conocen su inconstancia y vanidad. El que posee riquezas, viva como si no las poseyese : el que tiene mujer, pórtese como si no la tuviera : el que goza de alguna fe-

<sup>1</sup> Sap. v, 8, 9, 13.

licidad, obre como si no la gozase. ¿Para qué aficionarse á unas cosas que duran tan poco? ¿Para qué poner el corazon en un mundo que pasa como una ilusion óptica? *Qui habent uxores, etc., præterit enim figura hujus mundi*<sup>1</sup>. — ¡Dichoso, cristianos, dichoso el que, siguiendo este consejo del Apóstol, vive sin apego á las cosas de la tierra, y mira los placeres como lodo que mancha, las riquezas como humo que se desvanece, y los honores como vanos fantasmas que no tienen fondo ni realidad!

Porque habeis de notar esto, que el tiempo de nuestra vida, no solo es muy breve, sino tambien muy incierto y dudoso. Vosotros, dice el apóstol Santiago, vais formando planes sobre vuestra vida, diciendo : Hoy harémos esto, mañana harémos aquello, otro dia harémos lo otro : *Ecce nunc qui dicitis : hodie aut crastino ibimus in illam civitatem*<sup>2</sup>. ¡Benditos! ¿cuánto mejor seria que, dejando en parte estos proyectos, os preparáseis para el negocio mas importante, que es morir bien y cristianamente? ¿Sabeis acaso lo que mañana será de vosotros? ¿Sabeis si moriréis hoy, ó mañana, ú otro dia? Nada de esto sabeis : *Ignoratis quid erit in crastino*<sup>3</sup>. Si tendeis la vista á vuestro contorno, veréis á cuántos y cuántos arrebatada una muerte imprevista y prematura. Este muere en el mismo acto de nacer, aquel al tocar los primeros dias de la infancia, el otro en el momento de cumplir los años de su pubertad : este muere de un flujo de sangre que le ahoga, aquel de una apoplejía que le priva de sentido, el otro de un accidente que no le da tiempo para decir *Jesús* : este muere al levantarse de la mesa, aquel al salir de un baile, el otro un momento despues de haber apretado la mano de su amiga. De-

<sup>1</sup> I Cor. vii, 29, 30, 31. — <sup>2</sup> Jac. iv, 13. — <sup>3</sup> Ibid.

cidme que no sea así, decidme que no veamos morir todos los días á personas que se prometian largos años de vida. Y viendo caer á mil de un lado, y á diez mil de otro, ¿vosotros os teneis por tan seguros, como si á favor vuestro hubiese un privilegio especial?

¿De dónde procede una tan lamentable ilusion? No vacilo en afirmar, que procede del demonio, quien procura persuadiroslo así, á fin de que no penseis en lo que mas os conveniria pensar, que es en disponeros con tiempo para morir cristianamente. No atreviéndose ya el impostor á deciros que no moriréis, como lo dijo á nuestros primeros padres, porque sabe que una tal mentira no seria creida de vosotros, procura á lo menos haceros creer que no moriréis luego, á pesar de todos los ejemplos de muertes prematuras que diariamente teneis á la vista. Son dignos de notarse los ardides de que se vale para que os tengais por invulnerables en medio de tantos golpes como de continuo descarga la muerte. Muere un jóven, por ejemplo, y temiendo el demonio que su muerte os sirva de aviso y escarmiento, ¿qué mucho, os dice, que haya muerto? Era tan vicioso, tan desarreglado, que no podia menos de acabar presto. Pero tú que sabes guardar moderacion, tú que no te entregas á excesos y destemplanzas, no tienes por que temer: *Nequaquam morte morieris*. Muere un viejo... Que un viejo muera, os dice entonces, nada tiene de extraño, antes es cosa muy natural: es claro que no se puede vivir siempre, y que algun dia se ha de morir. Pero tú que eres jóven, tú que tienes una construccion fuerte y robusta, cuenta con largos años de vida: *Nequaquam morte morieris*. Muere un rico... Hé aquí un hombre, os dice, que ha sido víctima de sus conveniencias: es tanto lo que ha regalado su cuerpo, que lo ha debilitado, hecho enfermizo, y hundido antes de hora en la tumba. Pero tú que no tienes medios para cebarlo tanto, tú

que estás precisado á guardar parsimonia y frugalidad, estás bien libre de esto: *Nequaquam morte morieris*.

Con tales, ó semejantes discursos, procura el demonio haceros creer que, ya que algun dia hayais de morir, este dia todavía está muy léjos; y que para disponeros para una buena muerte, lo que mas os sobra es el tiempo. Y lo mas sensible es, que vosotros, engañados con tales discursos, en lo que menos pensais es en disponeros para presentaros al tribunal de Dios, como si fuese mentira aquello que dijo Jesucristo: Estad siempre preparados, porque la hora menos pensada se os llamará á dar cuentas: *Estote parati, quia quâ horâ non putatis Filius hominis veniet*<sup>1</sup>. ¡Ah! cristianos, la muerte es un paso tan difícil, que si no os prevenís con tiempo, casi podeis estar seguros de errarlo: es un salto tan arriesgado, que si antes de darlo no lo ensayais muchas veces, no puede seros sino muy fatal. Todos los negocios graves y difíciles piden una preparacion séria, larga y atenta antes que se emprendan, so pena de fracasar por completo. ¿Cuál es el juez que aguarda á revisar la causa el dia antes de fallarla? ¿Cuál el militar que espera aprender el manejo de las armas la víspera antes de entrar en el combate? ¿Cuál el cómico que no ensaya muchas veces en secreto el papel que ha de representar ante el público? Y siendo el morir una cosa mucho mas séria y trascendental, ¿quereis hacerlo sin preparacion alguna? ¿Ó pensais que para prepararos bastarán aquellos pocos momentos que precederán á vuestra última agonía? Os advierto, que si lo dejais para entonces, ó no lo haréis, ó lo haréis malamente; porque es proverbio vulgar, que las cosas hechas aprisa rarisimas veces salen bien.

Si el error cometido entonces fuese reparable, paciencia:

<sup>1</sup> Luc. XII, 40.